



*México Interdisciplinario / Interdisciplinary Mexico*

ISSN 2193-9756



## XIV. La experiencia judía en México

2018/2, año 7, n° 14, 156 pp.

Editores: **Jacobo Sefamí / Matthias Lehmann**

DOI: 10.23692/iMex.14

---

### La memoria en la construcción de la identidad

(pp. 60-72; DOI: 10.23692/iMex.14.5)

**Carlos Martínez Assad**

**Abstract:** The construction of the memory of immigrants from the Middle East went through several stages. Lebanese Maronites and Jews from the region left their places of origin to "make America" without a national identity; the latter emerged in exile. It developed with the events that took place in the territories that expelled them.

**Keywords:** Memory, Exile, Middle East, National Identity



Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

Website:

[www.imex-revista.com](http://www.imex-revista.com)

Editores iMex:

Vittoria Borsò, Frank Leinen, Guido Rings, Yasmin Temelli

Redacción iMex:

Hans Bouchard, Bianca Morales García, Ana Cecilia Santos, Stephen Trinder

## **La memoria en la construcción de la identidad**

**Carlos Martínez Assad<sup>1</sup>**

(UNAM)

### **La memoria se construye**

Para el historiador es un desafío el enfrentarse con objetividad a la memoria, a las diferentes fuentes sobre el pasado. Aunque se trate de imponer un método, éste no resulta fácil de aplicar. Discernir sobre el asunto ha sido motivo de mis acercamientos al estudio de las migraciones, particularmente de los grupos que se movieron de Medio Oriente hacia México, particularmente de libaneses y judíos. En las entrevistas con los emigrantes me he encontrado por lo general con la recreación de los mitos, del cómo debiera haber sido. Encontrar el sentido de lo homogéneo no resulta fácil, aunque se tiende a la recreación de los lugares comunes, que para los emigrantes sus historias son verdades firmes y precisas. Los archivos, además del dato preciso, no se apartan de esa tendencia porque al final transmiten los relatos de esos mismos actores en el transcurso del tiempo.

Tanto judíos como libaneses coinciden en señalar la persecución del Imperio otomano como causal de su partida; sin embargo, conocen escasamente lo que fue la vida bajo ese régimen, desconocen sus leyes como sus derechos, incluso su transcurrir cotidiano debido a una vida transcurrida en pueblos apartados. Lejos de la autoridad del sultán tan alejado que, como dice el escritor libanés Amin Maalouf, después de él pasando la escala de visires, pachás y administradores solo estaba Dios. Y la realidad es que cuatro siglos de duración no permiten entender por qué es precisamente hasta el último cuarto del siglo XIX que se dio la desbandada de pueblos, provincias e individuos, aunque sin dudas acumulaban razones históricas.

Para empezar, por lo general hay dificultad para entender el territorio en el que vivían, y es que no es difícil hacer entender que de acuerdo con las administraciones del Imperio, por ejemplo Alepo y Damasco eran dos entidades tan diferenciadas que incluso aspiraron a ser naciones independientes una de la otra, por eso se identificaban como alepinos o damascenos, escasamente como sirios. En ese mismo sentido, un sirio podía ser muchas cosas pero los maronitas de Monte Líbano se alejaban de cualquier definición que los acercara al resto de

---

<sup>1</sup> Agradezco al Centro de Documentación Judío de México el haberme permitido a través de su director Enrique Schmelnik la consulta de su archivo.

aquella sociedad porque vivían en un lugar tan restringido como inaccesible, resultado de su pequeño territorio bíblico.

No había un concepto de nación que diera identidad a esos grupos de emigrantes cuando salieron de sus terruños; no había una construcción ideológica que les diera sentido de pertenencia porque la nación es algo más moderno, algo que los aleja de las sociedades tribales que vivían generalmente vinculadas a una religiosidad y si acaso a la raza. Se lee en el clásico escrito de Ernest Renan que "[l]a religión no podría tampoco ofrecer una base suficiente para el establecimiento de una nacionalidad moderna. En el origen, la religión mantenía la existencia misma del grupo social. El grupo social era una extensión de la familia. La religión, los ritos, eran los de la familia" (Renan 1882). Por eso resultaba, algo común hasta nuestro días, que los individuos frecuentemente pregunten por el poblado de origen y allí están los apellidos que por lo general aluden a indicios de señas particulares que les identifican.

Como la experiencia personal también cuenta en la construcción de la memoria; no resulta extraño encontrarse con un viejo que, cuando pregunta a un descendiente de inmigrantes sobre el pueblo de origen, por ejemplo en Líbano, puede acertar sobre el lugar de procedencia por el nombre de familia. Por eso los cristianos procedentes de esa región no se refirieron a Líbano sino al Bled, que puede traducirse como patria. Por cierto en desuso e incluso peyorativo al ser empleado por la avalancha de refugiados en la Europa de nuestros días procedentes de los países árabes. Concepto semejante en su origen a la palabra *am* o pueblo como sinónimo de *le'om*, nación, en hebreo.<sup>2</sup>

El hecho es que prevaleció lo religioso para designar a los judíos y algo coincidente sucedió con los libaneses; les llamaron así cuando en el mundo moderno no resultaba ya adecuado identificarlos como maronitas, como lo hicieron los viajeros europeos del siglo XIX para diferenciarlos de los árabes que, según ellos, eran solamente quienes profesaban la fe de Mahoma. Por eso resultaba frecuente escuchar al emigrante afirmar: "No soy árabe, soy cristiano".

Los judíos se autodefinieron en relación con una mitología desprendida de la Torah, los libros del Pentateuco que relataron sus orígenes, y aun cuando se trató del pueblo elegido, solo dos de las doce tribus ostentan su linaje. Los libaneses, por su parte también, buscaron su excepcionalidad recreando algo semejante cuando vinculan su origen al pasado del pueblo fenicio y de un salto se ubican en el cristianismo en una continuidad que define a su pueblo, también elegido porque varios pasajes de los Evangelios ubican la prédica de Jesús en su

---

<sup>2</sup> Véase Sand (2014: 37).

territorio. E incluso la primera comunidad cristiana de que se tiene noticia por el evangelista Lucas, es la de Antioquía. El problema es que se trata de la referencia a la actual demarcación de Líbano, no la que existió en el comienzo del cristianismo cuando Tiro y Sidón eran dos reinos diferentes, entonces bajo la égida del Imperio romano. Y ahora, incluso, se busca disociar al cristianismo del judaísmo alegando que San Pablo –el fundador de la Iglesia católica, que varias veces pasó por ahí, fue cristiano, a diferencia del resto de los apóstoles, que eran judíos; lo cual no es lo que la nueva historiografía señala cuando hasta el siglo III de la era común se habló de judíos cristianos porque resultaba muy difícil diferenciarlos.<sup>3</sup>

No tiene sentido profundizar en esas historias; lo expuesto hasta aquí es sólo para insistir en que a la llegada de los inmigrantes del Medio Oriente a México, se partía de una información en la cual la nación no ocupaba un lugar ni tampoco definía la identidad de quienes llegaban. No quiere decir que no tuvieran una, pero con el tiempo se fueron superponiendo capas que apuntaban en la dirección que llevó a sus definiciones actuales, que ya incluía una perspectiva política e ideológica construida en el último tramo de la larga duración.

Es por eso que se argumenta que hay una construcción de la memoria que se alimenta, es verdad, de los hechos del pasado, pero que se nutren más con elementos recientes, con capas que se van superponiendo en el presente. La mayoría de las veces se desconocen esos rasgos de la historia que podían permitirnos llegar a algo más cercano a la objetividad.

### **Unidos por la inmigración**

Los inmigrantes procedentes de la Montaña libanesa buscaron un destino diferente al que tenían bajo el dominio del Imperio otomano. No procedían de un país que les diera identidad, aunque era un pueblo orgulloso de su herencia fenicia y del cristianismo que encontró refugio en su agreste territorio en el periodo de definición religiosa y luego de islamización de la región. Al final de la Gran Guerra ese imperio fue desmembrado y el territorio de lo que ahora es Siria y Líbano fue conferido, luego de los Tratados de Sèvres en 1919, a un Mandato francés y el resto, en particular Palestina, a un Mandato británico. El neocolonialismo se repartió el mundo.

El encargo terminó en 1943 cuando la República Libanesa, constituida según su Carta Magna desde el 23 de mayo de 1926, alcanzó su independencia. Eso sucedió cuando menos en la letra, porque las fuerzas militares francesas no se retiraron hasta 1946. Las relaciones diplomáticas con México se establecieron el 12 de junio de 1945 y fue un acuerdo con el

---

<sup>3</sup> Numerosos ejemplos fundamentados en los libros sagrados se mencionan en Carrère (2015).

presidente Miguel Alemán para el intercambio formal cuando Líbano nombró a Joseph Aboukar ministro enviado extraordinario el 28 de febrero de 1947 y Francisco de Icaza encabezó allá a la legación Mexicana.

Los intercambios sociales se adelantaron a los políticos desde la primera oleada migratoria en los últimos años del siglo XIX. Los que llegaron no tenían una nacionalidad definida; para los mexicanos todos eran turcos, incluidos los libaneses cristianos principalmente, los judíos de Damasco y Alepo, los griegos y armenios de Anatolia.

### **Comunidad en torno a su religiosidad**

Al finalizar el siglo XIX ya había una comunidad libanesa organizada como cristianos maronitas, en torno al rito siríaco-arameo heredado del eremita san Marón. Sus rasgos se habían definido desde el Concilio de Calcedonia (451) cuando se aceptó la doble naturaleza de Cristo, separándose de los cristianos monofisitas, entre otros los coptos y caldeos.

En México la comunidad se identificó desde fecha muy temprana; en julio de 1893 el padre Daoud Assad, enviado por el Patriarca maronita, informó sobre la presencia de sus fieles en "América desde hacía 18 años";<sup>4</sup> es decir, que desde 1875 el clero de su fe orientaba la vida de los inmigrantes y ocupaba un lugar central como para orientar los asuntos espirituales y resolver los problemas de orden material actuando como juez.

Muchas cosas sucedieron durante los primeros años de la inmigración libanesa a México, si bien llegaron de un país sin fronteras, cuyos valores se enmarcaban más entre lo familiar, comunitario y religioso, con el tiempo resultaron parte de un Estado que se conformaba y establecía sus principios en el nuevo orden mundial que se formaba. Líbano se despertó árabe en 1926 y en 1946 se adhirió a su liga, creada en 1945, sin sentimientos claros con respecto a esa filiación de parte de los inmigrantes que habían salido de un territorio con escasa definición política. Comenzó la difícil relación entre una identidad cristiana originaria y el islam que crecía en su interior.

Llegó luego de la Segunda Guerra Mundial la creación del Estado de Israel en 1948, que trastocó todas las definiciones previas del Medio Oriente, con enormes repercusiones en el interior y en el exilio de los migrantes arrojados al mundo. Cambió el marco de referencia y nuevas identidades surgieron.

---

<sup>4</sup> Su paso por México es recordado por la familia y junto a la casa familiar en Baikon está la iglesia que hizo construir a su regreso. Su correspondencia es resguardada por el *Lebanese Emigration Research Center*, Notre Dame University, Beirut.

## **Las relaciones diplomáticas**

En lo que concierne a las relaciones de México con Israel comenzaron hace mucho tiempo, cuando el vínculo que existía era con la llamada Tierra Santa<sup>5</sup> antes de la existencia del Estado de Israel. En un segundo momento se habló de Palestina, cuando después de la Gran Guerra ese territorio cayó bajo un Protectorado británico.

La referencia a Israel en términos políticos más próxima a la idea contemporánea se formó cuando se develó al finalizar la Segunda Guerra Mundial lo que había sido el horror del holocausto, y en la coyuntura que se desencadenó poco tiempo después con la creación del Estado en 1948 y se reforzó con la llamada Guerra de los Seis Días en 1967.

Había sido en la segunda mitad del siglo XIX cuando escritores, antropólogos, historiadores y aventureros de todo el mundo se arriesgaron a conocer los emplazamientos vinculados con la vida y muerte de Cristo, en un territorio que era designado Tierra Santa. Aunque paradójicamente ese interés no reñía con el orientalismo, mucho más laico, desde el redescubrimiento de la región por Europa durante las conquistas napoleónicas.<sup>6</sup> Lo sagrado y lo profano corrieron en líneas paralelas atrayendo a los viajeros que se acercaron a la región, porque unos se nutrieron de la idea del Orientalismo con tanto éxito en Europa y otros en la idea religiosa de visitar en particular el Santo Sepulcro, la misma representación mítica que desencadenó las guerras de los Cruzados.

El encuentro de los mexicanos con los judíos se originó durante las fuertes oleadas de inmigrantes que al final del siglo XIX e inicios del XX recibió el país que venían de los territorios dominados por el Imperio Otomano, en particular de Alepo, Damasco y Monte Líbano. De los más de 7 mil registros de extranjeros procedentes de Medio Oriente en el Archivo General de la Nación, que fueron sumados por medio de la convocatoria de la secretaría de Gobernación iniciada en 1932<sup>7</sup>, la gran mayoría, el 60 por ciento (4.529) se definió católica (aún cuando se trataba de cristianos maronitas), el 20 por ciento (1.505) como judíos, pero el 18 por ciento se identificó más precisamente como israelita, aún en una designación religiosa, y el 1.6 por ciento (122) como hebreos, el 6.2 por ciento de ortodoxos (467), el 4,6 por ciento (345) musulmanes, y el 2,1 por ciento drusos (157).<sup>8</sup>

---

<sup>5</sup> Véase Sand (2013). Con una profunda investigación, afirma que todos los viajeros y quienes la invocaban, fueran cristianos o judíos o musulmanes, le llamaban Tierra Santa.

<sup>6</sup> El orientalismo, como la construcción europea del mundo árabe, se basa en Said (1979).

<sup>7</sup> Para entonces los territorios que luego serían Siria y Líbano eran una entidad común bajo el protectorado francés; por disposición de los Tratados de Versalles a la caída del Imperio Otomano en 1919.

<sup>8</sup> Los términos son los usados por los inmigrantes que acudieron a registrarse, lo cual da una idea de la heterogeneidad como se autodefinían entonces. Véase Zéraoui (2006: 209).

Los procesos identitarios debieron tener características muy particulares, lo mismo que la definición del "otro" por parte de los mexicanos, quienes de golpe se enfrentaban a hablantes de una lengua extraña que era el árabe, común a esos grupos de inmigrantes judíos y libaneses. En las expresiones populares, todos designaban a Dios por su nombre árabe de Alá. Venían de las provincias dominadas por el Imperio Otomano, así que fueron llamados turcos, aunque también fueron designados árabes o sirios y hasta sirio libaneses, en particular durante los años de los protectorados. Un rasgo común es que los recién llegados no parecían urgidos de una definición precisa de su identidad.

Pronto, sin embargo, se dio un proceso de diferenciación entre quienes asistían a los templos católicos buscando cumplir su rito en el cristianismo oriental o a las sinagogas para los rezos judíos. Es importante el antecedente de que diferentes grupos se organizaron en las logias masónicas, tal como sucedió desde la llegada a Veracruz de los inmigrantes judíos del Mashrek.<sup>9</sup> Asimismo, en la ciudad de México coincidieron con los cristianos en las logias existentes y la costumbre sobrevivió porque siguieron formando parte de esas formas de asociación modernas dejando de lado sus identidades étnico-religiosas. En 1922 se creó la primera sinagoga de los judíos sirios en pleno Barrio de la Merced en el Centro de la Ciudad de México, casi coincidente con el primer templo, el de Nuestra Señora de Balvanera, que el gobierno de Álvaro Obregón entregó a los libaneses para su rito maronita.

### **Los judíos de México**

La diferenciación en el interior de las comunidades tampoco parece haber sido algo muy notable en los comienzos del siglo XX, entre otras razones porque la diversidad judía apenas incluía a los judíos halabies (de Alepo), shamis (de Damasco) y a los sefardíes (de Turquía y Grecia); porque no fue sino pocos años después que se amplió cuando los ashkenazíes (de Europa central y del Este) destacaron también en México y ocuparon un sitio social de mucha visibilidad por su participación en el comercio y luego en otros negocios de corte industrial y hasta bancario. Al incrementarse las persecuciones en Alemania, Austria, Hungría y otros países de Europa, las actividades políticas de los exiliados comenzaron a descollar, aunque se destacaron principalmente como activistas ideológicos en contra del Tercer Reich. Fue la supresión de la democracia en 1934 lo que provocó la salida de judíos de Austria, y varios se dirigieron a México; algunos intelectuales muy destacados coincidieron desde 1936 con la fuerte inmigración de españoles republicanos exiliados en México.

---

<sup>9</sup> Así le llamaron al lugar por donde sale el sol, diferente al Magreb que quiere decir por donde el sol se oculta.

Fue así como se dio a conocer la Liga Pro Cultura Alemana, animada por intelectuales judíos que se encargaron de organizar actos culturales contra el fascismo en el Teatro de Bellas Artes, convirtiéndose en centro de la campaña antinazi. Fue esa apenas una de las causas de las tensiones entre los gobiernos alemán y mexicano, aunque el presidente Lázaro Cárdenas permitió que continuara la actividad antigermana<sup>10</sup>, y hasta parece haberla alentado. Fueron abundantes las notas de la embajada alemana dirigidas al presidente de la República para detener esos actos sin el éxito esperado por el embajador.<sup>11</sup>

Surgió así un movimiento antijudío con rasgos xenófobos. Los integrantes de la Unión Nacional Sinarquista se manifestaban en contra del Frente Popular cardenista, criticando a los bolcheviques, los masones, protestantes y judíos. Rechazaron el ingreso al país de migrantes judíos precisamente cuando buscaban refugio por las persecuciones en Europa.<sup>12</sup> La UNS criticó en tono irónico la supuesta propuesta del Partido Comunista Mexicano de "[...] expulsar de la República a todos los mexicanos que no tengan en su casa un retrato de Lenin y traer, en su lugar, a todos los pobrecitos judíos perseguidos por el fachismo [...]" (*El Sinarquista*, 11.02. 1939).

Otra organización singular apareció por esos años, los Camisas Doradas, cuyo ideario antisemita se resumía en un panfleto que decía: "Sangre judía, sangre judía y cada día más sangre judía debe fluir si deseamos salvar a nuestra amada patria [...]" (Gojman de Backal 2000: 11). Surgió en el contexto de las campañas nacionalistas y la organización tuvo una de sus acciones que más dio de qué hablar el 26 de enero de 1939, cuando manifestantes antisemitas se dirigieron hacia la calle de Tacuba, en el centro de la ciudad México, para atacar los comercios de los judíos. La xenofobia expresada en esas manifestaciones había hecho ya blanco de los chinos y de otras minorías.

### **El cambio de óptica**

El fin de las hostilidades de la Segunda Guerra Mundial dio un vuelco completo en la percepción de los judíos en México. El país ya era cosmopolita, con ciudadanos con capacidad para ver y aceptar las diferencias, aunque se mantuvieron manifestaciones en contra del "otro". Un lugar de encuentro importante de libaneses y judíos fue el del cine mexicano. Ambos incursionaron en el negocio, destacaron el director y productor de origen libanés, Miguel Zacarías y, por los judíos, Gregorio Wallerstein. Fue una curiosa coincidencia la que unió en 1942 a los inmigrantes libaneses en la comedia *El baisano Jalil*, cuya producción

---

<sup>10</sup> Véase Kloyber (2010).

<sup>11</sup> Pueden verse las protestas del embajador alemán Rüdtt von Collenberg en la secretaría del Relaciones Exteriores del gobierno cardenista en Martínez Assad (2010).

<sup>12</sup> Véase *El Sinarquista* (14.07.1939).



corrió por parte de Wallerstein. La sátira sobre un inmigrante libanés fue muy celebrada, dejando del lado la ridiculización que se hacía de su grupo de pertenencia.

La referencia a los judíos se abordó de forma más seria en la película *Que Dios me perdone* de 1948, dirigida por Tito Davison, con la exitosa diva del cine mexicano María Félix en el doble papel de Sofía o Lena Kovach, para mostrar la seriedad de la cuestión judía. El productor de esta película lo fue también el empresario Gregorio Wallerstein. El argumento reunió a dos grandes escritores mexicanos, Xavier Villaurrutia y José Revueltas, con un guión donde un rico que hace negocios con la guerra se casa con la bella Lena. Ella tiene un secreto; eso sí, se sabe que enloqueció de amor a un oficial polaco y es judía sefardí; tiene además un novedoso mal llamado "psicosis de guerra", y todo lo hace porque busca dinero para liberar a su hija de un campo de concentración, aunque finalmente nada puede hacer y la hija muere en cautiverio.

Esa película resulta una de las escasas que aludieron a la guerra y, quizás la única que lo hizo frente a la cuestión judía, que entonces convocaba las simpatías en el mundo por el sufrimiento de los perseguidos y la carga que llevarían a partir de entonces los supervivientes. Muchas cosas estaban sucediendo en el mundo cuando se filmaba y exhibía esa película. El 29 de noviembre de 1947, la Asamblea General de las Naciones Unidas votó el establecimiento de dos estados en Medio Oriente, uno judío y otro árabe, en el territorio de lo que fuera el Mandado Británico sobre Palestina, formada por los Tratados de Versalles, luego de la Gran Guerra.

Fueron 33 los países (58 por ciento), los que votaron en favor de la resolución 181, entre ellos Australia, Bélgica, Bielorrusia, Bolivia, Brasil, Canadá, Checoslovaquia, Costa Rica, Dinamarca, República Dominicana, Ecuador, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Guatemala, Haití, Holanda, Islandia, Liberia, Luxemburgo, Nueva Zelandia, Nicaragua, Noruega, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Suecia, Sudáfrica, la Unión Soviética, Ucrania, Uruguay y Venezuela.

En contra se manifestaron 13 países (23 por ciento), a saber Afganistán, Arabia Saudita, Cuba, Egipto, Grecia, India, Irán, Irak, Líbano, Pakistán, Siria, Turquía y Yemen. Por su parte, México se abstuvo junto a 10 países (18 por ciento) que integraron ese bloque, entre los que estuvieron Argentina, Colombia, Chile, China, El Salvador, Etiopía, Honduras, Reino Unido y Yugoslavia. Tailandia estuvo ausente en la sesión plenaria.

El secretario de Relaciones Exteriores de México, Jaime Torres Bodet, expresó su simpatía por la comunidad judía, justificó su abstención porque su gobierno "[...] abrigaba las más serias dudas acerca de que pudiese aplicarse sin detrimento para las esperanzas de paz de

aquella importante región del mundo [...]". Y agregaba, "Los hechos probaron casi inmediatamente que semejantes dudas tenían la base firme de la realidad [...] la nueva situación en Palestina plantea un problema que nuestro gobierno habrá de estudiar con todo detenimiento" (Carreño / Gerbilsky de Glusman 1995: 24). La comunidad judía estuvo al pendiente de la decisión en el marco del Comité de Emergencia Pro Palestina en México.

Es de resaltar que entonces se aludió a Palestina, de la que sólo se sabía en México que varios de sus emigrantes llegaron a México. Ahora, se aludía al territorio que debía albergar el Estado de Israel, y ese comité convocó el 19 de mayo a la celebración por la proclamación del "Estado judío", "afirmando así –decía– los derechos milenarios del pueblo judío sobre la tierra de Israel" (Carreño / Gerbilsky de Glusman 1995: 25). Pese al activismo de los sionistas en el país, el gobierno mexicano esperó un lustro para dar el siguiente paso.

### **Los reconocimientos**

En 1945 México reconoció y estableció relaciones con Líbano en 1947; con Israel no lo hizo hasta el 1 de julio de 1952<sup>13</sup>, firmando al mismo tiempo su primer acuerdo comercial. El país mantuvo la congruencia diplomática de la no injerencia de un país en las decisiones de otros y buscando siempre el arreglo pacífico entre las partes. Con sus criterios nacionalistas acordó no votar al lado de alguna de las potencias; desde el porfiriato el gobierno había expresado con claridad su posición a favor de la soberanía y, además, según Rafael de la Colina, "la escasa participación de México en las discusiones sobre Palestina no se debía a una falta de interés, sino al carácter inadecuado de las soluciones propuestas y sus aplicaciones prácticas" (de Garay 1996: 146).

No obstante, hubo manifestaciones solidarias e Israel insistió para que México se apresurara a normalizar las relaciones y el intercambio de embajadores, lo que sólo se formalizó en 1956 cuando el representante tomó posesión el 28 de junio, justo en la crisis del Canal de Suez, cuando Egipto, encabezado por Gamal Abdel Nasser, mostró su hegemonía en la región como líder del nacionalismo árabe que se articulaba. Dicha formalización de las relaciones fue agradecida por el Comité Central de la comunidad judía en México ante el secretario de Relaciones Exteriores, Luis Padilla Nervo: "Nos anima –decía– el deseo más sincero de cooperar amistosamente y desinteresadamente por el desenvolvimiento de las relaciones internacionales de México y por el fortalecimiento de la amistad entre los gobiernos y los pueblos de México e Israel" (de Garay 1996: 184).

---

<sup>13</sup> Véase Kaminer Tauber (2011).

Los prolongados espacios temporales que separaron las diferentes etapas en las relaciones México-Israel acusan, por una parte, una cautela especial del gobierno mexicano y, por la otra, una forma de acercamiento a los países árabes, quienes entendieron este proceder como un apoyo implícito a la causa a la que estaban convocando. En efecto, la presión del mundo árabe sobre México no desapareció en esta época. Las primeras señales se habían canalizado por medio del embajador de México en Líbano, cuyos comentarios, en un telegrama cifrado, se referían al cuidado que se debía tener respecto a la "internacionalización de Jerusalén" porque de enviar allí al representante mexicano llevaría a su "reconocimiento táctico" como capital de Israel, contraviniendo lo establecido por la resolución de las Naciones Unidas. Dicha postura fue agradecida por los países árabes.<sup>14</sup>

La redefinición de las nuevas identidades continuaba y como para que la cuña apriete debe ser del mismo palo, desde quienes hablaban por la Colonia Libanesa de México se expresaban respecto a lo que en 1964 llamaban ya el conflicto israelí, que opinaban "ha afectado, afecta y afectará [...] a todos y cada uno de los países árabes", y entre ellos Líbano.

Aquí es importante resaltar que los hijos de los inmigrantes libaneses se autodefinían ya como "árabes" pese a la constante reiteración de sus antepasados como descendientes de los fenicios. En los tiempos nuevos que se iniciaban defendían los intereses de la Liga Árabe y de los países que incorporaba. Expresaban su punto de vista opinando que "[...] el gobierno y pueblo libaneses se encuentra en franca pugna con el usurpador y ficticio "Estado de Israel" creado por el convencionalismo imperialista yanqui – anglo-sajón, en perjuicio, repetimos y sancionamos, de los Estado Árabes".<sup>15</sup>

Para justificar su postura que pretendía ser "neutra" o "imparcial", aludían al

conflicto que ha suscitado Israel, no sólo en lo concerniente al territorio palestino que sigue impunemente usufructuando, sino a la desviación de las aguas del río Jordán, con lo cual lesionan seriamente la soberanía de los países afectados y violan flagrantemente las normas del Derecho Internacional en que se fundamenta la ONU, que por otra parte, apoya incuestionablemente las decisiones tomadas en razón y en justicia por la Liga Árabe.<sup>16</sup>

Reunida ésta recientemente en La Cumbre de El Cairo, habría tomado decisiones de importancia para "poner coto a las intervenciones del Estado judío en las cuestiones árabes".<sup>17</sup>

---

<sup>14</sup> Véase Almazán (1959: 185)..

<sup>15</sup> Homenaje a los hermanos Fajer en el Centro Libanés, México, *Al-Gurba*, núm. 46, julio de 1964, 46-49.

<sup>16</sup> Ibid.

<sup>17</sup> Ibid.

## **Las nuevas identidades**

Así se alcanzaba el proceso que en el exilio había dado identidad a los libaneses como árabes, definición en lo que sin lugar a dudas la creación del Estado de Israel había ido aportando elementos sobre los cuales se alzaba ese nuevo andamiaje identitario. Algo semejante ocurría entre los judíos, ahora más sionistas que a su llegada a México, unidos formalmente en una comunidad bien organizada y estructurada, además con un referente que no tenían y ahora encontraban en el Estado de Israel.

Todo ese proceso de creación de identidades concluyó en el conflicto que generó más tensiones entre libaneses y judíos en México, lo que fue la Guerra de los Seis Días, cuando el nuevo Estado derrotó al ejército egipcio, considerado hasta entonces el más poderoso de la región. Ello permitió a Israel conquistar la Península de Sinaí y la Franja de Gaza que formaban parte de Egipto, los Altos de Golán de Siria y Líbano, Cisjordania y Jerusalén oriental que eran de Jordania. La ONU después dio a conocer la resolución 242 que pedía a Israel regresar a las fronteras anteriores a la guerra y a los árabes el reconocimiento de dicho Estado. Ninguno acató la resolución. Para los árabes la humillación tuvo enormes consecuencias, la más inmediata fue la condena de muerte al nacionalismo y al panarabismo de Gamal Abdel Nasser, que tantas esperanzas había despertado entre los coterráneos.

México se expresó por la paz y se mostró como ejemplo de un país en donde árabes –en referencia a los libaneses– y judíos vivían en coexistencia, decía el editorial de un diario nacional.<sup>18</sup> Pero contrariamente a lo que podría pensarse las reacciones no se inclinaron de manera definitiva a alguna de las partes y las tensiones continuaron.

Varios cambios estructurales ocurrieron para el autorreconocimiento de los descendientes de los inmigrantes libaneses y judíos. Contaban ya con sus respectivas naciones de referencia, modernas como lo quería Renan. Cuando se creó el Estado de Israel, las simpatías fueron evidentes porque estaba demasiado cerca la develación de lo que había sido el Holocausto judío durante la guerra, el público se conmovió con los relatos sobre los campos de concentración. La misma disposición continuó hasta 1967, en que se reforzó el acuerdo sobre la existencia de Israel, aunque fue cuando desde algunos sectores de la sociedad mexicana se enfatizó el apoyo respecto a los palestinos. El cambio que entonces se dio tenía relación con la Guerra Fría, la formación de los países no alineados y el bloque de los países del Tercer Mundo.

---

<sup>18</sup> Véase *El Universal* (6.06.67).

Cuando se ha concentrado una minoría importante de la población judía en un sólo Estado nación, el sentido de la identidad de la diáspora cambió. Así la idea de ser simplemente alemanes o franceses o húngaros transformó la idea sionista cuando se creó Israel y la comunidad integró a los judíos de diferente procedencia que albergaba el país y se mantuvieron atentos a lo que sucedía en Israel, apoyando sus realizaciones. La secularización y el uso de la lengua hebrea se asociaron a un sionismo diferente con muchos matices pero siempre a la defensa de Israel, en las buenas y en las malas.

Ahora mucho más marcada la oposición de árabes y judíos, los descendientes de los libaneses no miran hacia Líbano sino como el país de sus ancestros, de sus historias mitificadas, la mayoría de las veces. Vale la pena recordar que en su libro *Contra el fanatismo*, Amos Oz dice refiriéndose al conflicto palestino-israelí: "no es una lucha entre el bien y el mal, más bien lo considero una tragedia en el sentido más antiguo y preciso del término: un choque entre derecho y derecho, entre una reivindicación muy convincente, muy profunda, muy poderosa, y otra reivindicación muy diferente pero no menos convincente, no menos poderosa, no menos humana" (Oz 2007: 3). Quizás ese pensamiento debía normar las posiciones para cuando desde México buscamos entender a esos países que no son ya los territorios de donde salieron los inmigrantes.

## **Bibliografía**

- CARRÈRE, Emmanuel (2015): *El Reino*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- DE GARAY, Graciela (1996): *Las relaciones diplomáticas México-Israel*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores / Universidad Iberoamericana.
- El Sinarquista* (11.02.39), Año I, Número 5.
- El Universal* (6.06.67).
- Excelsior* (17.05.1948). En: Gloria Carreño / Ethel Gerbilsky de Glusman (1995): *El Estado de Israel en la opinión de la prensa Mexicana. Abril, Mayo, Junio de 1948*. México: Cuadernos de Investigación del Centro de Documentación e Investigación de la Comunidad Ashkenazí de México, 25.
- Excelsior* (16.05.1948): 'México estudia la situación palestina'. En: Gloria Carreño / Ethel Gerbilsky de Glusman (1995): *El Estado de Israel en la opinión de la prensa Mexicana. Abril, Mayo, Junio de 1948*. México: Cuadernos de Investigación del Centro de Documentación e Investigación de la Comunidad Ashkenazí de México, 24.
- GOJMAN DE BACKAL, Alicia (2000): *Camisa, escudos y desfiles militares. Los dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*. Escuela de estudios profesionales Acatlán de la UNAM / Fondo de Cultura Económica.
- Homenaje a los hermanos Fajer en el Centro Libanés, México, *Al-Gurbal*, Núm. 46, julio de 1964, 46-49.
- KAMINER TAUBER, José (2011): 'Historia de una votación: 29 de noviembre de 1947'. En: *Enlace judío*, 29 de noviembre.

KLOYBER, Christian (2010): 'Austriacos, su participación en la vida social y cultura desde 1938'. En: *La ciudad cosmopolita de los inmigrantes*. Tomo 2. México: Gobierno del D.F.

MARTÍNEZ ASSAD, Carlos (ed.) (2010): *El camino de la Rebelión del general Saturnio Cedillo*. México: Océano.

RENAN, Ernest (2007 [1882]): '¿Qué es una nación?'. Conferencia dictada en la Sorbona, París, 11 de marzo. Madrid: Sequitur.

SAID, Edward W. (1979): *Orientalism*. New York: Vintage Books.

SAND, Schlomo (2014): *La invención del pueblo judío*. Madrid: Akal.

SAND, Schlomo (2013): *La invención de la Tierra de Israel*. Madrid: Akal.

Almazán, Marco Aurelio (1959): 'Telegrama de Almazán, ministro de la legación Mexicana en Beirut, a la Secretaría de Relaciones, relativo a la posición árabe frente a la ausencia de un representante mexicano en Israel, Beirut, Líbano, 8 de julio'. En: *AREM: Asuntos bilaterales* 22992, 185.

ZÉRAOUI, Zidane (2006): 'Árabes y judíos en México: integración y herencia cultural'. En: Ignacio Klich (ed.): *Árabes y judíos en América Latina. Historia, representaciones y desafíos*. Argentina: Siglo XXI Editorial Iberoamericana.